



En el mismo barco

Es curioso, y en ocasiones desolador, comprobar cómo hay momentos en los que nos sentimos solos a pesar de estar rodeados de gente. Esto sucede también con frecuencia en la educación de nuestros hijos: somos muchos los que intervenimos y nos implicamos en ella y, sin embargo, padres y profesores sentimos que estamos solos en la tarea o, peor aún, que la otra parte es un obstáculo.

Nuestro hijo viene a casa disgustado porque el profesor le ha dicho algo que lo ha herido, porque le ha hecho una corrección que, de acuerdo con lo que cuenta el niño, no nos parece acertada; en ese momento comienza la retahíla de improperios que nos vienen a la cabeza en cuanto lo oímos: por un lado, no tenemos la certeza de que la situación haya sido así porque no hemos estado presentes y, por otro lado, verbalizamos cosas que a nuestro hijo no le ayudarán cuando, al día siguiente, tenga que volver a sentarse delante de ese profesor.

No es fácil tener siempre la palabra o el gesto adecuados, pero si nos hacemos conscientes de que educamos a nuestros hijos con todo lo que hacemos y decimos, quizá seamos capaces de contar hasta diez y buscar una alternativa constructiva; de esa manera, les enseñaremos que no es bueno dar nada por hecho y que, antes de actuar movidos por la rabia o el dolor, hemos de informarnos y actuar en consecuencia.

¿Por qué no acudimos al colegio a hablar con tranquilidad, a expresar con educación lo que pensamos y sentimos, a buscar puntos de acuerdo y a remar juntos o a achicar agua si es lo que toca?

Si partimos de la idea de que padres y profesores estamos en el mismo barco y tenemos un interés común (el bienestar de nuestros hijos), quizá consigamos no juzgarnos unos a otros precipitadamente, tratarnos con cariño y respeto, valorar la tarea que unos y otros realizamos con la mejor de nuestras intenciones y remar en la misma dirección.

Unos y otros nos sentiremos apoyados y reconfortados en una misión que a veces no resulta fácil.

¿Navegamos juntos? 😊

